



BIENESTAR ANIMAL Y CALIDAD DE LA CARNE

Buenas prácticas de manejo del ganado



CONSEJO DE REPRESENTANTES

PRESIDENTE

- **Arturo Llavallol**
Sociedad Rural Argentina (SRA)

VICEPRESIDENTE

- **Miguel Schiariti**
Federación de Industrias Frigoríficas Regionales Argentinas (FIFRA)

VOCALES TITULARES

- **Marcelo Rossi**
Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA)

- **Dardo Chiesa**
Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)

- **Fernando Gioino**
Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada (CONINAGRO)

- **Ulises Forte**
Federación Agraria Argentina (FAA)

- **Germán Manzano**
Unión de la Industria Cárnica Argentina (UNICA)

- **Mario Ravettino**
Consortio de Exportadores de Carnes (ABC)

VOCALES SUPLENTE

- **Malco Jaime Rodman**
Sociedad Rural Argentina (SRA)

- **Gonzalo Alvarez Maldonado**
Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada (CONINAGRO)

- **Juan Carlos Adrover**
Federación Agraria Argentina (FAA)

- **Marcelo Pittner**
Unión de la Industria Cárnica Argentina (UNICA)

- **Miguel Martín Tezanos Pinto**
Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA)

- **Angel Vitale**
Federación de Industrias Frigoríficas Regionales Argentinas (FIFRA)

- **Néstor Vittori**
Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)

- **Héctor Salamanca**
Consortio de Exportadores de Carnes (ABC)

CONSEJO ASESOR

- **Javier Martínez del Valle**
Asociación de Productores Exportadores Argentinos (APEA)

- **Carlos Odriozzola**
Cámara Argentina de Productores de Carne Vacuna (CAPVC)

- **Sebastián Rodríguez Larreta**
Asociación Argentina de Angus

- **Eugenia Usellini**
Asociación de Productores de Carne Bovina Argentina (APROCABOA)

- **Segundo P.I. Acuña**
Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne y sus Derivados

- **Juan Agustín Caballero**
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

- **Germán Estrada**
Centro de Consignatarios Directos de Hacienda

- **Carlos Pujol**
Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado

- **Ignacio Gómez Alzaga**
Centro de Consignatarios de Productos del País

- **Roberto Arancedo**
Mercado de Liniers S.A.

- **Juan Pablo Garat**
Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA)

- **Rodrigo Troncoso**
Cámara Argentina de Engordadores de Hacienda Vacuna

- **Ricardo Rodríguez**
Director del Centro de Investigaciones Agroindustriales del INTA

- **Andrés Pedro Peretti**
UNCOGA FED. COOP. AGROP. COOP. LTDA.

- **Gonzalo Alvarez Maldonado**
Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada (CONINAGRO)

- **Eduardo Althabe**
Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP)

- **Eduardo Boitano**
Asoc. Argentina Criadores de Hereford

- **Guillermo Alston**
Asoc. Argentina Criadores de Shorthorn

- **Rodolfo Paviotti**
Confederación de Asociaciones Rurales de la Pcia. de Santa Fe (CARSEFE)

- **Roberto Galeano**
Federación de Industrias Frigoríficas Regionales Argentinas (FIFRA)

- **A designar**
Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona (CARTEZ)

- **Luis Javier Bullo**
Asociación Argentina de Brangus



Por Arturo Llavallol
Presidente del IPCVA

LA IMPORTANCIA DEL BIENESTAR ANIMAL

Esta serie de cuadernillos técnicos del IPCVA se inicia desde el convencimiento de que la Argentina debe mejorar y aumentar la producción de carne vacuna para lograr satisfacer la creciente demanda y salir robustecida de la actual coyuntura que atraviesa el sector.

Existen varias herramientas que los productores tienen a su alcance para mejorar los índices de eficiencia: buenas prácticas de bienestar animal, el manejo sanitario y preventivo contra las enfermedades venéreas o de la reproducción, el control del estado corporal de las vacas al momento de servicio, la evaluación de la capacidad reproductiva de los toros y el manejo eficiente de la alimentación, por citar sólo algunos de ellos.

En ese contexto, el bienestar animal adquiere cada vez mayor relevancia en todo el mundo y muchos países y consumidores imponen exigencias legales y reglamentarias que determinan estándares de bienestar con los que se deben manejar los animales para poder comercializar sus derivados.

Si bien se puede definir el concepto de bienestar animal como “el estado de salud

mental y físico de un animal en armonía con el entorno o medio ambiente”, su cuidado e implementación va mucho más allá de cuestiones ecológicas y tiene una incidencia directa en la rentabilidad y la calidad de la carne.

Muchos trabajos demuestran que las prácticas operativas y de manejo que aseguran un mayor bienestar animal logran mejores resultados económicos, evitando ineficiencias y pérdidas de valor en toda la cadena de ganados y carnes.

En definitiva, los golpes, los magullones, el uso de picanas y perros para el manejo del rodeo, entre otras malas prácticas que pueden darse en cualquier punto de la cadena donde el animal transita vivo -en el campo, en las ferias, en el transporte y en el frigorífico- generan grandes pérdidas económicas, así como también el estrés del animal conspira directamente contra la calidad y la ternura de la carne.

En las páginas siguientes, se presentan algunos consejos prácticos para que los productores puedan implementar buenas prácticas de bienestar animal que, entre otros factores ya mencionados, le permitirán mejorar los índices de eficiencia.

EL BIENESTAR ANIMAL Y LA CALIDAD DE LA CARNE:

Buenas prácticas de manejo del ganado

Por Dr. Marcos Giménez Zapiola

INTRODUCCIÓN

¿Por qué nos ocupamos del bienestar animal?

En lo inmediato, porque nos lo exigen nuestros clientes internacionales (en especial, la Unión Europea), interesados en la calidad del producto final así como en la calidad de los procesos de producción.

Pero en el fondo, porque a todos los eslabones de la cadena cárnica argentina (criadores, invernadores, engordadores a corral, consignatarios, transportistas, frigoríficos, comerciantes de carne mayoristas y minoristas) les conviene: si se atiende al bienestar de los animales, se obtienen más y mejores carnes a menos costo.

A veces se considera que el bienestar animal es un pretexto para imponernos barreras para arancelarias o aumentar nuestros costos de producción. Veremos que, lejos de constituir una traba o un costo, el cuidado del bienestar animal puede constituirse en una ventaja competitiva para nuestras carnes, y en un significativo ahorro de costos de producción.

¿Qué es bienestar animal para nuestros clientes?

No existe una definición científica universalmente aceptada de bienestar animal. Ni siquiera hay acuerdo sobre cómo llegar a esa definición, sobre todo en Europa.

Es cada vez más amplia, en cambio, la aceptación de criterios generales, como las "Cinco Libertades", según las cuales los animales deben ser libres de:

1. El hambre, la sed y la desnutrición.
2. El miedo y la angustia.
3. El sufrimiento físico y térmico.
4. El dolor, la enfermedad y las lesiones.
5. Manifestar su comportamiento normal.

En la práctica, estos criterios se traducen en regulaciones a veces bastante precisas. Es conocida la normativa europea sobre transporte de ganado, que limita a 8 horas (con algunas excepciones) el tiempo máximo de permanencia de los animales en el camión. Menos conocidas son las normas sobre el espacio mínimo que debe tener un bovino a lo largo de su vida, que debe ser

suficiente para que éste:

- * Se pueda echar
- * Se pueda parar
- * Se pueda asear



Espacio aceptable en la Unión Europea para el bienestar animal



Bienestar animal: modelo europeo



Bienestar animal: modelo argentino

Está bajo discusión si debe además tener espacio para darse vuelta, tema arduo porque duplicaría la superficie necesaria por animal.

Si se comparan estas pautas con las condiciones de vida del ganado en la Argentina, es obvio que nuestros sistemas de producción tienen ventajas notorias en materia de bienestar animal. En particular, nuestra ganadería extensiva y campo abierto permite al vacuno vivir una vida más acorde con su naturaleza, y “manifestar su comportamiento normal” (5ª. Libertad). De ahí que el bienestar animal, bien entendido, puede convertirse en una ventaja competitiva para nuestras carnes vacunas.



Vaca Caída

¿Por qué conviene a la cadena cárnica, comenzando por el ganadero, atender al bienestar de sus animales?

Para no sufrir pérdidas originadas en las distintas formas de maltrato. Estas pérdidas son notorias cuando los animales llegan a las plantas de faena: machucos, cortes de carne oscura, carcasas arruinadas por el pisoteo durante el transporte, etc.



Carcasa de un animal caído



Carcasa arruinada por el pisoteo



Recortes del vacío dañado por golpes en mangas, rampas o puertas



Carnes sana y carne oscura

Los costos del maltrato al ganado

No hay datos nacionales sobre pérdidas por descuido del bienestar animal. Es un secreto a voces, en la industria, que a partir de la reciente implantación de la trazabilidad, los daños por machucones y desgarros han dado un salto importante, al igual que el descarte de cortes valiosos por pH alto.

La información norteamericana surge de tres auditorías nacionales (1991, 1995 y 2000), que estimaron las pérdidas en 47, 28 y 40 dólares, respectivamente, por cada animal gordo faenado, solamente por fallas de manejo. Estos valores representaban entre el 4 y el 6% del valor del animal en pie.

El Uruguay hizo una Auditoría de Calidad de la Carne Vacuna en 2002, de la que surge que las pérdidas por mal manejo (machucones y cortes oscuros o pH alto) sumaban casi 16 dólares por cabeza, que representaban en ese entonces cerca del 7 % del valor del animal terminado. Debido al aumento en el precio del ganado entre 2002 y 2006, las pérdidas representarían, a valores actuales, cerca de 25 dólares por cabeza. No hay razones para suponer que nuestras pérdidas sean menos significativas.

En ambos casos, sólo se midieron los daños en la etapa final del proceso. A ellos habría que sumar las pérdidas anteriores, desde el destete hasta la terminación del engorde. Estos costos recaen, en su mayor parte, sobre el productor ganadero.

El impacto del maltrato sobre la carne

*Por cada 20-30 minutos de trabajo estresante en corrales, se produce un 0,5% de desbaste.

*El estrés de los terneros, medido por el nivel de corticoides en la sangre, es mayor durante el transporte en camión que en la castración y descornada.

*En EE.UU., las pérdidas anuales por machucones se estiman en 35 millones de dólares. En Inglaterra, un estudio determinó en 1995 que el 97% de las reses tenían machucones.

*El estrés por maltrato prolongado, previo a la faena, produce carne púrpura u oscura (dark cutters). En EE.UU., el 5% de los novillos o vaquillonas tienen carne oscura. Si el maltrato antes de la matanza es breve, el estrés consiguiente produce carne dura, problema que afecta, en ese país, al 25% de las reses.

El bienestar animal en la práctica

Podemos dejar a un lado, entonces, los planteos filosóficos sobre el bienestar animal, y concentrarnos en sus consecuencias económicas, que afectan directamente el bolsillo de todos los integrantes de la cadena cárnica.

Una definición simple y práctica del bienestar animal, desde la perspectiva de la ganadería y de la carne vacuna argentina, es la siguiente:

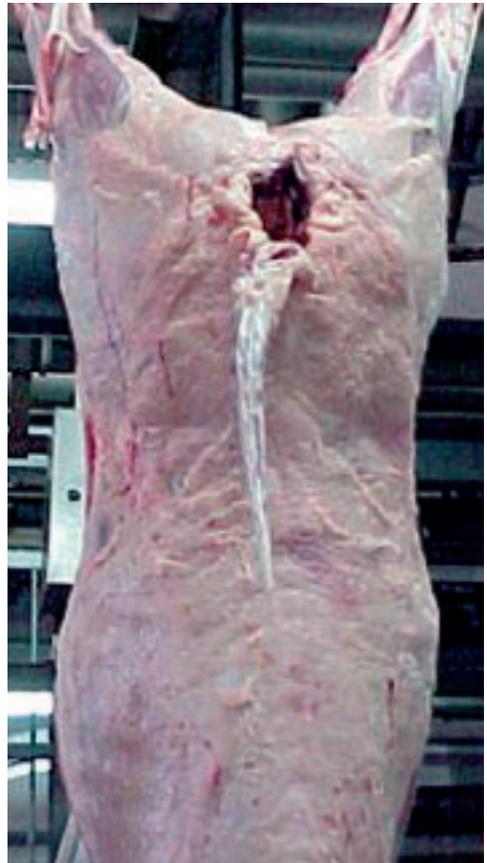
“Un manejo que permita que los animales se vean libres del maltrato innecesario”.

En síntesis, el bienestar animal es sinónimo del buen manejo. Si se cuida el manejo, nuestro país estará en condiciones de cumplir sobradamente con cualquier exigencia externa que tenga fundamento científico.

Para el ganadero, el bienestar de sus animales consiste en:

- * Evitar el maltrato
- * Eliminar pérdidas
- * Reducir el riesgo de accidentes en el trabajo del ganado

El resultado final de un buen manejo se muestra en la siguiente imagen.



Carnasa sana

Otros beneficios del buen trato al ganado para el ganadero

- *Más inmunidad en el ganado
- *Menor morbilidad y gasto en remedios
- *Menor mortandad
- *Mejores engordes
- *Mayor mansedumbre del ganado
- *Menor inversión y mantenimiento de instalaciones
- *Reducción del esfuerzo físico
- *Calificación del trabajo ganadero
- *Menor desgaste de las caballadas

¿Por qué hay maltrato?

Básicamente, porque se maneja el ganado por la fuerza, trabajando contra el animal, para obligarlo mediante distintas formas de violencia a hacer lo que se necesita: entrar a la manga, subir al camión, entrar a un corral, zambullirse en el bañadero, etc.

El manejo "contra el ganado" parte de la idea de que los animales han nacido para llevarnos la contra y para darnos trabajo, de modo que solamente se puede lograr su obediencia mediante el rigor y la prepotencia. Esto genera un trato antagónico, basado en la presión física sobre el animal, que exige situarse muy cerca e incluso tomar contacto. Se trabaja en la zona de lucha del animal, donde éste enfrenta al agresor y "rebota" ante su presión. Más adelante volveremos sobre estos conceptos.

Prácticas comunes de manejo y maltrato

El manejo por la fuerza tiene dos métodos básicos para someter al ganado a la voluntad del ganadero, y ambos ocasionan maltrato al animal:

1. La agresividad:

- * golpes, palos, azotes
- * empujones, pechazos
- * picana eléctrica
- * gritos
- * perros

2. El encierro y el hacinamiento:

- * Llenado excesivo de la manga
- * Toril lleno hasta el tope
- * Callejones y antecorrales demasiado llenos
- * Báscula completamente llena
- * Exceso de carga del camión

Este manejo logra resultados, de eso no hay dudas. Pero lo hace a un costo que resulta cada vez más difícil de absorber por la cadena cárnica: pérdidas de animales, deterioro de la calidad de la carne, controversias entre los distin-

tos eslabones sobre quién se debe hacer cargo de las pérdidas, rotura de instalaciones, desgaste de las caballadas, cansancio del personal, lesiones y accidentes de trabajo, etc.

Existen alternativas al manejo violento, basadas en la observación del ganado bovino y en el aprovechamiento de sus propios impulsos.

¿Por qué se usa la violencia?

El maltrato se origina en el desconocimiento del vacuno. Esto se manifiesta en los propios términos que se usan para referirse al trabajo con el ganado.

Por ejemplo, se dice: "Hay que mover la hacienda". Sin embargo, la hacienda se mueve sola, lo único que hace falta es conducir ese movimiento hacia donde hace falta (otro potrero, los corrales, la manga).

También se dice "Hay que juntar la hacienda", cuando el ganado bovino, si se lo sabe manejar, se junta solo, porque el rodeo es su zona de seguridad.

Se cree que para trabajar el ganado hay que encerrarlo, cuando en realidad hay que hacerlo circular por una serie de bretes, terminando en la manga. Cuanto más rápida sea esta circulación, mejor, porque al vacuno, si hay algo que no le gusta, es estar encerrado.

Para circular el ganado, se cree que hay que empujarlo de atrás para adelante. Cuanto más se empuja al vacuno, en vez de ir hacia adelante, más trata éste de darse vuelta y refugiarse hacia atrás. Por el contrario, cuanto menos se lo empuje, mejor marchará hacia adelante. Más aún: muchas veces conviene presionarlo desde el flanco, e incluso desde adelante, para que avance.

Finalmente, se suele decir: "Hay que trabajar la hacienda". Como se verá, si se conoce y respeta sus impulsos, no hará falta "trabajarla" porque hará la mayor parte del trabajo sola.

¿Qué hay que conocer del comportamiento bovino?

Ante todo, dos cosas muy simples:

1. El vacuno es un animal de manada

Lo primero que busca, cuando nos acercamos, es juntarse con sus congéneres. La manada es su zona de seguridad.



2. El vacuno es un animal de fuga

Una vez que se ha juntado, procura alejarse de nosotros. Siempre que pueda, se escapará. Sólo nos enfrentará cuando no tenga otra salida.



El instinto de manada (o gregario)

Al vacuno no le gusta quedarse solo, y cuando lo hace, es más difícil de manejar. El primer punto a recordar siempre es que hay que trabajar el ganado en grupo. Si un animal se refuga, no hay que salir a perseguirlo, hay que dejarlo; a lo sumo, hay que "largarle" una punta de compañeros para que se junte con ellos. Una vez agrupados, volverán solos a la manada, o al

menos, serán muy fáciles de arrear. Al animal solo, en cambio, habrá que traerlo "a lazo".

El comportamiento de manada es más acentuado en las razas índicas que en las europeas. Los animales de temperamento excitable se agitan más que los de temperamento tranquilo cuando se los separa del grupo. Esto es importante cuando se deben realizar determinadas prácticas rurales, por ejemplo, curar algún animal. Para llevar un animal a la manga, siempre hay que llevarlo con 2 o 3 animales más, aunque éstos estén sanos, para que el enfermo no trate de volverse hacia donde se encuentra el rodeo. También en los corrales, cuando por algún motivo hay que separar algún animal, es conveniente dejarlo en compañía de uno o dos más, que luego se volverán a juntar con el lote original, para que el vacuno que ha quedado separado permanezca tranquilo y no trate de saltar alambrados o atropellar tranqueras. Si un animal aislado se rehúsa a entrar en la manga, se deben poner más animales junto con él.

Muchas lesiones serias a los trabajadores ocurren porque no se respeta este instinto. A campo abierto, se corre al galope al animal que se refugó, y esto genera numerosos y graves accidentes debido a las caídas. En los corrales, los peores accidentes, a veces mortales, se producen cuando una o más personas se meten al toril para embretar a un animal que ha quedado solo. Un animal aislado ataca y lastima con mayor asiduidad al trabajador, porque se siente más amenazado que cuando está en un grupo. No importa que el operario monte un caballo: esto, que le da una sensación de poder frente al animal, constituye su mayor debilidad, pues si el caballo cae queda atrapado por él y expuesto a golpearse o a ser lesionado por el vacuno enfurecido.

El instinto de fuga del bovino

La conducta del vacuno ante el ser humano responde a un patrón básico: es un animal de fuga frente a un animal de ataque. Ante la presencia del ganadero, el vacuno trata de mante-

ner la distancia, de alejarse o de huir, según el nivel de presión o amenaza que perciba. Normalmente, el animal aislado huirá hacia el grupo más cercano, y las "puntas" huirán hacia la manada.

La reacción de escape se produce en un contexto espacial definido como "la zona de fuga". Entender lo que significa la zona de fuga es un punto clave para lograr un manejo fácil y tranquilo. Para determinarla, hay que caminar lentamente hacia el vacuno. Cuando éste comience a desplazarse, se habrá alcanzado el límite de la zona de fuga. La definición del perímetro de la zona de fuga es muy simple: cuando uno entra en la zona de fuga, los animales se moverán. Cuando uno se retira de esa zona, los animales cesarán de moverse.

La superficie de la zona de fuga está determinada por varios factores, como el carácter manso o arisco de los animales, el ángulo y velocidad de acercamiento de la persona que los maneja, la actitud, etc. Si el bovino se excita, la zona de fuga se hará más grande. Los animales totalmente mansos no tienen zona de fuga y la gente lo puede tocar.

Resulta fácil mover a los animales si se trabaja desde el borde de la zona de fuga. La persona debe ubicarse lo suficientemente cerca del animal como para hacerlo caminar, pero no tan cerca como para provocarle pánico y hacer que huya o que se le enfrente. Si la persona se acerca demasiado, penetrará en una segunda zona, más pequeña, que es la zona de lucha. En ese caso, en vez de fugarse los bovinos tienden a virar y ponerse de frente, manteniendo una distancia segura o enfrentando al intruso, según el

nivel percibido de agresión humana. (Figura 1) El tamaño de la zona de fuga varía en función de la mansedumbre de los animales. La mansedumbre tiene un componente genético, lo que hace que las razas índicas y sus cruza tengan una zona de fuga bastante más grande que las razas carniceras británicas y continentales, y éstas, que las lecheras. En consecuencia, hay que acostumbrarse a trabajar más de lejos al cruza que al mestizo, y a éste que al lechero. En cualquier caso, hay que evitar meterse dentro de la zona de lucha.

El instinto de manada y el de fuga van de la mano, y esto se debe a que el bovino, en la naturaleza, ocupa un lugar como presa, no como predador. Los perros son predadores, y los vacunos les temen, como al hombre. Procuran alejarse de ellos, y lo hacen juntándose con la manada.

¿Qué otras características tiene el vacuno?

A los fines del manejo, también interesa conocer la forma en que el bovino ve su entorno, cómo reacciona según la posición relativa del ganadero, y cómo aprende a responder al manejo.

1. Limitaciones en la visión

El bovino es un animal que responde a estímulos

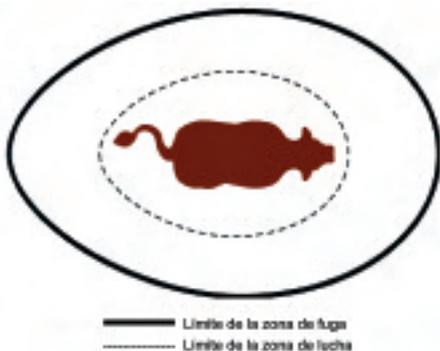


Figura 1: Zonas de fuga y de lucha del bovino



Figura 2: Campo visual del bovino

visuales. Pero su visión es muy distinta de la del humano. Es adecuada para una especie animal que debe sobrevivir en un mundo de predadores: muy amplia, capaz de detectar movimientos y contrastes muy pequeños, pero a la vez difusa. El vacuno ve con precisión hacia adelante, imprecisamente hacia los costados, y muy poco hacia atrás, pues detrás de la cola tiene un punto ciego. Tiene sus ojos a los costados de la cabeza, con pupilas alargadas, rasgos apropiados para detectar amenazas perimetrales. (Figura 2)

La zona ideal de trabajo o de presión para aprovechar el impulso de fuga del bovino es el flanco, donde éste no puede precisar la imagen del operario, de modo que tiende a escaparse en la misma dirección en que está encaminado. A medida que el operario queda rezagado detrás del animal, entra en su zona ciega y lo estimula a darse vuelta para verlo mejor. De ahí que cueste tanto trabajo empujar al ganado: no sólo se penetra en su zona de lucha, sino que se lo hace en la zona ciega, de modo que es natural que el animal, en vez de marchar hacia adelante, se dé vuelta y marche hacia atrás. La posición detrás del animal es una de las más difíciles para trabajar la hacienda, y sin embargo suele ser preferida por muchos, quizás atendiendo a que es la mejor posición para un predador frente a su presa.

La zona delantera del bovino tampoco es la mejor para moverlo, salvo que se quiera que se escape hacia las espaldas del operario. Además, es la más riesgosa, porque el bovino sólo puede determinar el tamaño y la distancia cuando mira de frente, y eventualmente atropellar al operario. La mirada frontal es de especial cuidado en el caso de los toros, pues es una de sus maneras de proponer un enfrentamiento. Cuando el toro fija la mirada en un humano, éste debe evitar devolverle la mirada, pues esa conducta significa que acepta el desafío.

2. Las líneas de balance del bovino

Según la posición relativa del operario, el bovino presenta distintas respuestas: se detiene, gira hacia uno u otro lado, marcha hacia adelante o se da vuelta. Para graficar estas reacciones típicas del animal, se ha desarrollado el concepto de líneas de balance. (Figura 3)

Estas líneas operan como si fueran el fiel de una balanza, volcando al animal hacia uno u otro

lado de ellas según la posición del operario o el origen de la presión. La más importante es la línea de la cruz: si el trabajador se ubica delante de ella, el bovino se detendrá o retrocederá, como se suele observar a la entrada de la manga cuando alguien se queda parado mirando al animal que avanza; si el trabajador camina hacia atrás, una vez que pasa la línea de la cruz hace que el animal avance. Esta presión sobre la línea de la cruz, levemente hacia adelante o atrás de ella, funciona en cualquier situación de manejo, al margen de que el animal esté en un brete o a campo abierto.

La línea de la cadera es importante para hacer virar al animal: una vez que el operario queda detrás de ella, entrando en la zona ciega, el bovino gira para mantenerlo a la vista. Si el operario, en ese momento, se adelanta, hará que el animal enderece su marcha.

Dentro del flanco del bovino, la zona ideal para lograr un buen movimiento es la que se sitúa entre ambas líneas de balance, la de la cruz y la de la cadera, adelantándose y retrasándose según convenga, pero sin quedar al frente del animal ni en su zona ciega.

La línea media sirve para orientar al animal hacia uno u otro lado. Si el trabajador está adelante del vacuno, bastará que se mueva hacia un lado para que éste gire hacia el otro. Cuando el trabajador está detrás, esta línea opera al revés: si se desea que el animal gire hacia un lado, hay que hacerse ver desde ese mismo lado, para que gire procurando verlo.

3. La memoria del bovino

La memoria del miedo es indispensable para una especie como la bovina, pues la experiencia de los riesgos vividos le sirve para sobrevivir. Entre

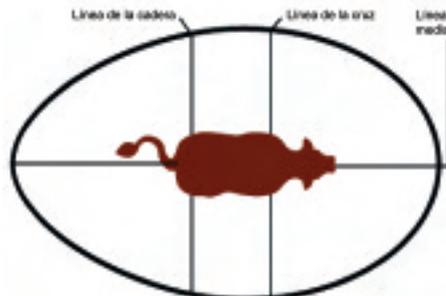


Figura 3: Línea de balance del bovino

las situaciones de manejo que generan miedo en el vacuno, sobresalen los arreos, los trabajos en la manga y los embarques. Las experiencias anteriores del animal afectarán su reacción al sistema de manejo.

La hacienda tiene memoria de largo plazo. Los animales que recibieron un manejo brusco, tendrán más estrés y serán difíciles de manejar en el futuro. La primera experiencia de un animal con algo nuevo puede tener un efecto muy duradero en su comportamiento futuro. Los animales tienden a reaccionar ante cada situación según haya sido su primera experiencia. Si la primera experiencia de un ternero con la gente es mala, ya sea de a pie o a caballo, es probable que ese animal sea difícil de manejar por el resto de su vida. El ganado aprende del maltrato que recibe, por eso existen problemas como:

*Resistencia del ganado a entrar a los corrales y sobre todo a la manga.

*Resistencia de las vacas a ser juntadas y arreadas a los corrales.

*Enseñanza de comportamientos defensivos a sus crías (escaparse para el monte, saltar cercos, atropellar tranqueras, etc.).

Pero también existe la memoria del buen manejo: cuando el vacuno deja de ser maltratado, aprende rápidamente a responder al nuevo trato que recibe. Salvo excepciones, aceptan de buen grado el cambio. Las excepciones -los animales agresivos, "resabiados"- son fácilmente reconocidos y deben ser refugiados de los rodeos.

El manejo de fuga

El "manejo de fuga" es un método de trabajo armónico con la naturaleza bovina. Consiste en dejar que los animales fuguen por su propio impulso hacia el lugar donde se necesita que vayan, en vez de intentar llevarlos allí por la fuerza. Esto comprende desde el arreo de tropas a campo abierto hasta la entrada al cajón de noqueo en el frigorífico, pasando por el trabajo en corrales y el embarque.

Hay tres claves en este manejo: darle una salida al animal; darle espacio para que pueda buscarla; darle tiempo para que la vea.

Si se le da la oportunidad, el vacuno fugará hacia donde se necesite que vaya, sin que haga falta obligarlo. El gran problema del manejo del ganado es que no se da al animal la oportunidad de

fugar, sino que se trata de moverlo a la fuerza, lo que acarrea un gran dispendio de energía y además conduce al maltrato.

Reconociendo y respetando el comportamiento natural del vacuno, éste hará casi todo el trabajo por sí solo, sin necesidad de grandes esfuerzos de parte del trabajador ganadero.

El uso de banderas

El maltrato y el sufrimiento de los animales, tanto en la manga como en el toril, disminuye drásticamente si se los trabaja con banderas. Éstas permiten aprovechar la visión deficiente



del vacuno, que no le permite distinguir la herramienta de quien la usa. En consecuencia, si se levanta una bandera estando detrás del ganado, para éste es como si uno hubiera aumentado repentinamente de tamaño, lo que lo induce a fugarse hacia adelante. De igual manera, cuando se trabaja en la manga, al ponerla adelante de un animal, éste se detendrá, y sólo volverá a avanzar si se le levanta.

El tamaño más práctico es el de una bolsa de polipropileno común, atada con alambre de enfardar en el extremo de una vara o rama. Conviene tener banderas con dos largos de asta: de 1,50 a 2 m, para trabajar en el toril y antecorales; y de 1 m de largo, para trabajar en la

manga y el cepo.

Con varias de estas banderas en manos de los trabajadores, se puede hacer entrar animales a la manga sin necesidad de meterse en el toril. Para esto, es bueno que el toril tenga plataformas o andenes para el personal. Conviene que las varas no sean de ramas muy duras, al menos mientras el personal se habitúa a trabajar con las banderas sin usarlas como garrotes o picanas.

Asimismo, ayudan a hacer avanzar los animales por la manga sin necesidad de picanearlos o golpearlos, pues basta con agitar un poco la bandera detrás de su cabeza. Con ellas, se puede cortar el avance a la salida de la manga, para apartar o para tomar animales en el cepo.



CONCLUSIÓN

Conociendo al ganado, no hace falta usar la fuerza física, pues basta y sobra con nuestra mayor inteligencia.

Guía de buenas prácticas ganaderas



No existe una receta para el bienestar animal, pero hay muchas formas de procurarlo. Se presentan 20 prácticas que, sin aumentar los costos de producción, contribuirán a que no sólo los animales, sino también los ganaderos, estén bien.

1. Eliminar las conductas agresivas

Estas comprenden los gritos, los azotes, los pechazos, los garrotazos, los puntapiés, los choques de picana eléctrica, las corridas con perros, etc. El trabajo en silencio es una de las prácticas más simples y saludables, para la hacienda y para la gente. Hay que erradicar, o al menos, alejar del alcance del personal, cualquier instrumento de violencia (rebenques, arreadores, palos, picanas), porque si están a mano, se usarán.

Hay empleados que no entienden este punto. Si no se puede cambiar la forma en que trabajan, hay que cambiarlos de trabajo.

2. Jamás trabajar apurado

El trabajo apurado hace que los animales se muevan apurados, y de ahí se pasa rápidamente al maltrato y al estrés. La velocidad natural de movimiento del ganado bovino es el paso, y ni siquiera el trote es conveniente.

El apuro es la fórmula infalible para demorar más y generarse problemas. El del malestar animal es uno de ellos, pero no es el único. Peores son los accidentes de trabajo por trabajar apurado.

3. No mover más animales de los necesarios

Si se quiere meter 10 animales en la manga, la báscula o el camión, no hay que empujar desde el fondo a todo el lote, sino cortar desde adelante solamente la cantidad deseada y dejar al resto en paz.

Cuando se mueve a todo el lote desde atrás para que entren sólo los de adelante, los animales que no puedan avanzar irán y volverán porque no han hallado la salida. Estos animales trajinados inútilmente aprenderán que se puede volver para atrás en vez de seguir adelante. Si siempre se trabaja así, todo el rodeo será indócil y dará más trabajo para

entrar adonde haga falta. Cuando llega el momento del embarque, el maltrato es inevitable.

4. No hacinar ni apretar al ganado

Hay que llenar los corrales a medias, y no sobrecargar mangas ni básculas.

Si se va a cargar un toril, no hay que meter más de dos "mangadas", a lo sumo tres si el espacio es muy grande. Se tiende a poner animales de más para que no se puedan mover, y luego, al tratar de moverlos, se caen, se pisotean o tratan de saltar hacia afuera. El hacinamiento frena el movimiento de los animales y estimula reacciones defensivas (apiñamiento, arrinconamiento, animales echados) que luego cuesta desarmar.

5. Mover los animales holgados y en cortes

Es una consecuencia de las prácticas anteriores. Mientras no estén apretados, los bovinos fugarán sin problemas adonde haga falta, así sea una báscula, una manga o un cepo. Si se los oprime o se los amontona, en vez de fugarse se arremolinarán o arrinconarán. Si se trabaja un lote grande de ganado, hay que cortarlo en varios grupos y comenzar por el de adelante, dejando a los de atrás en calma hasta que les llegue el turno. Una vez que los animales entienden por dónde queda la salida, no hace falta mucho esfuerzo para que la busquen.



6. Separar categorías

No hay que trabajar juntos animales de distintos tamaños y categorías. En particular, se va a trabajar un lote de vacas con crías, conviene "desternerarlas", es decir, separarlas antes de comenzar el procesamiento. Esta práctica se convierte en un hábito, tanto para el personal como para los animales, y con el tiempo se ejecuta con suma facilidad.

7. No mezclar lotes

Cuando se mezclan lotes, los animales demoran hasta dos semanas en reacomodarse a su nuevo grupo. Si se entreveran animales al embarcarlos para faena, se pasarán el resto de sus horas de vida enfrentándose para establecer su jerarquía. Si hay que embarcar animales de distintos lotes, deben ir en compartimientos separados, y hay que asegurarse de que al llegar al frigorífico no los vayan a juntar. Esto es más grave si se mezclan distintas categorías y tamaños (p.ej., vacas y vaquillonas, novillos y toros, novillos y novillitos), porque los más grandes van a imponerse sobre los más chicos en condiciones muy adversas para éstos.

8. Descornar

Si se embarcan animales astados con mochos, aumenta la probabilidad de lesiones. Un solo animal astado puede producir machucones y cueros perforados en sus compañeros. El descorne debe ser lo más temprano posible en la vida del animal. En animales adultos, el descorne puede ser dañino, de modo que se recomienda el despunte.

9. Destetar en dos etapas

Antes de separar las crías de sus madres hay que desmamantarlas. Esto se logra poniendo "destetadores" (o "enlatando"), hasta que los terneros se acostumbran, lo que puede tomar no más de una semana. Luego, se los

puede separar más fácilmente. También se puede desmamantar mediante el “destete a través del alambrado”, que permite a madres y crías tener contacto físico pero ya no alimentarse. El destete en dos etapas no sólo es beneficioso para el ternero, sino también para la madre, que sufre mucho menos y no pasa días buscando su cría.

10. No encerrar la hacienda porque sí

Los corrales deben ser lugares de paso, no de encierro. Hay que minimizar el tiempo de permanencia. Si las distancias impiden hacer los movimientos en el día, hay que habilitar potreros o parcelas donde el ganado pueda cubrir sus necesidades de alimento, agua y espacio.

11. No hacer esperar a los animales más de lo necesario

Las esperas a lo largo del trabajo deben ser mínimas. El bovino necesita contar con una salida para volver a juntarse con su manada, y esa salida debe ser rápida. No se debe dejar al ganado encerrado en la manga, toril u otros espacios pequeños mientras se interrumpe el flujo del trabajo, por las razones que fuera.



12. Nunca manejar al vacuno en aislamiento

El bovino es un animal gregario. Nunca hay que dejarlo solo. Nunca hay que trabajarlo solo, salvo en condiciones de manejo muy controladas y el tiempo más corto posible

(cepo, báscula, enlazada).

Si un animal queda solo, hay que darle compañía rápidamente. Si un animal se escapa o se refuga, no hay que ir a buscarlo a las corridas: hay que largarle un grupito de compañeros tranquilos para que se junte con ellos, y luego, traer en calma a todos juntos.

13. Habituar al ganado a la presencia humana

La presencia humana debe ser algo normal y amigable para el vacuno. Esto comprende desde la recorrida diaria a los movimientos y trabajos ganaderos. Si la hacienda rara vez ve al recorridor, no lo aceptará como jefe de la manada sino que lo tomará como un posible atacante. Si cada vez que lo ve, éste pone en funcionamiento una jauría de perros agresivos, en vez de acostumbrarse a su presencia se hará cada vez más cimarrona.



14. Trabajar de a pie en los corrales

Donde sea posible, hay que trabajar de a pie y desde afuera de los bretes, y aprender a usar banderas o cañas para mover la hacienda desde la distancia. Así, la hacienda se acostumbrará a ver gente a pie y no entrará en pánico cuando se la encuentre en los corrales del frigorífico.

En corrales muy grandes es más práctico manejarse a caballo, pero a medida que se avanza hacia la manga, es más práctico hacerlo a pie.

15. Seleccionar y capacitar al personal ganadero

El buen manejo del ganado no es para todos. Hay gente que sirve para trabajar hacienda, y gente que sirve para dar trabajo con la hacienda. Hay que retener a los primeros y dejar de lado a los segundos. Sobre todo, hay que prescindir de la gente nerviosa, miedosa, prepotente y brutal.

Al buen trabajador ganadero hay que capacitarlo y darle las herramientas para que su esfuerzo sea cada vez menos físico y más mental.

16. Revisar, mantener y mejorar las instalaciones

Hay que recorrer periódicamente las instalaciones de trabajo siguiendo el trayecto del vacuno, y detectar las posibles fuentes de lesiones para eliminarlas (bulones, maderas astilladas, hierros). Si hay lugares donde cuesta hacer que los animales pasen, es preciso analizar la posible falla o problema (contrastes de luz, ángulos mal diseñados, puertas fuera de lugar, etc.), y corregirla.

No se puede trabajar en corrales o embarcaderos llenos de pozos o barriales. Es más fácil mantenerlos bien que arreglarlos una vez que se arruinan.

17. Elegir el transportista

La elección del transportista se basa en la calidad y estado de su equipo, y en la profesionalidad de su trabajo. Debe entender que transporta capital vivo, no bolsas de cuero. No le está haciendo un favor al ganadero, sino que le presta un servicio cuya calidad se puede medir en los resultados. No debe ser adicto al uso de la picana eléctrica. Si no sabe trabajar sin picana, no sabe trabajar.

18. Cargar lo que corresponde

Hay una franja óptima de carga de los camiones-jaula: la tropa no debe estar hol-

gada, porque los animales se debe sostener mutuamente, ni apretada, porque el animal que se caiga no podrá levantarse y sufrirá pisoteo. En animales gordos de 450 kg, ese rango es de 1,10 a 1,20 m² por cabeza. El ahorro de flete por cargar una cabeza de más suele pagarse con creces en pérdidas animales. En el caso de tropas con trazabilidad, hay que conocer con precisión el tamaño de la jaula y el peso de la tropa antes de tramitar la documentación para no tener sorpresas al momento de cargar.

19. Monitorear al frigorífico

El ganadero debe auditar periódicamente (y no siempre con aviso) el arribo y descarga de sus animales, y asistir a la faena, no tanto para controlar balanzas, cosa harto difícil, como para controlar que su hacienda sea tratada correctamente.

20. No olvidarse del bienestar de los animales

Las prácticas de bienestar animal no son un detalle o requisito más a cumplir por obligación externa, sino una parte integral y permanente del gerenciamiento moderno. Así como el buen ganadero tiene en cuenta el pasto, el grano, la calidad del ganado o los tratamientos veterinarios, debe tener presente que sus animales, bien tratados, producirán más y mejores kilos, y lo harán a menor costo.



los precursores en bienestar animal

El buen trato y el manejo cuidadoso del ganado forman parte de la tradición argentina, más de un siglo antes de que otros países se preocuparan por el tema, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

Juan Manuel de Rosas

(Instrucciones a los mayordomos de estancias, 1819).

“Al recoger no debe gritar la gente ni alborotar los ganados”.

“Ningún pastoreo debe estar en el corral donde esté apretado y no pueda echarse con comodidad”.

“Los cuzcos no valen para nada, y por ello ni rastro quiero de ellos. Deben perseguirse los que vengan de fuera a querer hacer daño”.



José Hernández

(Instrucción del estanciero, 1882).

“A ninguna hacienda que se arrea debe sacársela de su paso natural durante la marcha”.

“No debe consentirse, especialmente en tropas, que castiguen la hacienda por el lomo”.

“Las haciendas deben estar quietas en el campo; no debe permitirse que nadie las alborote inútilmente”.

“Debe tenerse cuidado de que nada asuste a la hacienda que está encerrada”.



organigrama

Presidencia

Arturo Llavallol
a.llavallol@ipcva.com.ar

Asesor Legal

Dr. Guillermo E. Matta y Trejo

Secretaría Institucional

Verónica Goldmann Valicelli
v.goldmann@ipcva.com.ar

Gerencia General

Carlos Vuegen
gerencia@ipcva.com.ar

Comunicación y Prensa

Luis Fontoira
l.fontoira@ipcva.com.ar

Promoción Externa

Sergio Rey
s.rey@ipcva.com.ar

Promoción Interna

Adrián Bifaretti
a.bifaretti@ipcva.com.ar

Administración y Finanzas

Héctor Borelli
h.borelli@ipcva.com.ar

Asistencia Externa

Carlos Curci González
prensa@ipcva.com.ar

Recepción Telefonista

Claudia Tacone
c.tacone@ipcva.com.ar

Información Estadística

Miguel Jairala
m.jairala@ipcva.com.ar

Auxiliar administrativo

Agustina Scarano
a.scarano@ipcva.com.ar

COMISIONES DE TRABAJO DEL IPCVA

Desarrollo, Investigación y Capacitación

Coordinador Titular: Arturo Llavallol

Coordinador Alterno: Germán Manzano

Integrantes: Ricardo Rodríguez, Juan Pablo Garat, Juan Carlos Adrover, Juan José Grigera Naón, Segundo Acuña

Promoción Externa

Coordinador Titular: Mario Ravettino

Coordinador Alterno: Miguel Schiariti

Integrantes: Juan Agustín Caballero, Eugenia Usellini, Javier Martínez del Valle, Sebastián Rodríguez Larreta, Néstor Marcote, Ernesto Urien, Marcelo Pittner, Ricardo Goldaracena, Alejandro Fried, Ariel Vidal, Eduardo Althabe

Sanidad y Calidad Agroalimentaria

Coordinador Titular: Dardo Chiesa

Coordinador Alterno: Héctor Salamanca

Integrantes: Daniel Urcía, Silvia Fabbro, Luis María Firpo Brenta, Norma Pensel, Germán Manzano

Promoción Interna

Coordinador Titular: Ulises Forte

Coordinador Alterno: Germán Manzano

Integrantes: Angel Girardi, Rodrigo Troncoso, Javier Pereyra, Fernando Brizzolara, Luis Rodríguez Abinzano, Miguel Schiariti, Teresa Pilar García, Alberto Guil

Comunicación y Prensa

Coordinador Titular: Fernando Gioino

Coordinador Alterno: Dardo Chiesa

Integrantes: Andrés Mendizabal, Fernando Santamarina, Ernesto Urien, Daniel Assef, Miguel Schiariti, Ulises Forte, Gonzalo Alvarez Maldonado

IPCVA

Instituto de Promoción
de la Carne Vacuna
Argentina

Acceda a toda la información
de la cadena de ganados y carnes en



www.ipcva.com.ar

CARNE  **ARGENTINA**